

EL LICEO DE CÓRDOBA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, MÚSICA Y MODAS.

Publicase todos los Jueves, y cada mes da una pieza de música y un figurin de modas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Secretaría del Liceo y redaccion de este periódico, calle del Huerto de San Pablo núm. 34.

EN MADRID. Almacén de música de Mascardo, calle Alcalá núm. 1 y calle de Preciados núm. 26, y en la Redaccion de la Iberia Musical y Literaria calle de la Madera núm. 11.

PROVINCIAS. En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÓRDOBA, 6 rs. para los socios del Liceo, llevado á sus casas; para los que no lo sean 8 rs. con igual condicion.

PROVINCIAS. 26 rs. por trimestre franco el porte.

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

IMPORTANTE.



Con este número recibirán nuestros suscriptores el figurin correspondiente al mes de Diciembre; á continuacion extractamos lo que dice el *Tocador* en su artículo de

MODAS.



Entre el surtido de preciosas y variadas telas descuellan los *tisus* y *cachemira de Indias*. El color negro es el dominante en *rasos*, *terciopelos*, *damoscos*, *encajes* y sobre todo en los de tul liso, guarnecido con franjas de cinta de raso, las cuales forman aquellos volantes que antes se decian á la *Nimon*: se entiende que estos trages son para baile ó sociedad.

Siguen en boga los terciopelos, encajes y pieles, que para todo se emplean. Se llevan con profusion pañuelos, pelisas, *pardessus* y manteletas de terciopelo negro, ya guarnecidos de encajes del mismo color ó bien ricamente ribeteadas de *marta* que es lo que mas propiamente corresponde á los *toilettes* de paseo; asi como el *armiño* sienta bien en el coche, en las visitas y en los trages que llevados en dias serenos requieren adornos resplandecientes.

El uso de los manguitos es de rigor en todas partes: en ellos se llevan toda clase de pieles con sus correspondientes puños, y sus vueltas de *muer* ó raso, cerrados con lazos de caprichosas cintas cuyas puntas bastante largas son las que distinguen los manguitos mas elegantes.

Para los teatros ó semejantes reuniones se llevan sencillas á par de preciosas bandas de *armiño*, que no se hallan en oposicion alguna con las manteletas.

Los *pardessus* son comunmente de terciopelo

guarnecido de *marta*: tienen por delante todo el aspecto de un redingote de Caballero y el corte del cuerpo lleno de sesgos evita los pliegues que naturalmente se forman al rededor de la cintura: las mangas deben ser bastante anchas para poder llevarse sobre otras.

Las *escarcelas á lo Maria Stuart*, son una especie de ridiculo que ha tenido una aceptacion maravillosa entre las gentes del gran tono. Son de cadenillas, pegadas de esmalte, entremezcladas de *marquesitas*, granate &c. En el centro de su cara exterior suelen llevar preciosas armas formadas con piedras de mucho valor.

GINÉS DE PARAPILLA.



CONCLUSION.

Este nuevo oficio, ó mas bien dicho, ocupacion reunido al de barbero, que jamás abandonó, porque habia de ser su principal apoyo, le hizo ahorrar algun dinero y dar principio á su comercio. Mas, ¿como hacerlo? Convirtiendose en corredor y comprador de acciones de minas, á las que sin necesidad de órdenes ni decretos, empreritos ni anticipos, hacia subir y bajar en el mercado, á la manera que los *ajiotistas* hacen cambiar los giros de la bolsa. Tal fuera el genio mercantil de nuestro heroe, quien salia de su casa á caza de una accion de mina, no con el reluciente yelmo de Mambrino debajo del sobaco, sino con la bacía de oja de lata envuelta en un paño de barba, sucio como babero de niño, el jarro, que en otro tiempo fuera chocolatera, la bolsa de las navajas, mugrienta y con lustre cual solideo de anciano esclaustrado y por último, colocado entre el chaleco y la camisa un lio de papeles, que otro llamaría cajon de *sastre* y yo le llamo repertorio ambulante de *Carrerillas*, porque

en él llevaba recibos de minas, convocatorias á concurso de acreedores, papeletas de nacidos, combites de duelos, anuncios de teatro, programas de novenarios, papeletas de casamientos, separacion de sociedades de comercio, prospectos de periódicos, ofrecimientos de casas, ojas sueltas y otras zarandajas.

Araado de esta manera repartia papeles á diestro y siniestro, sin equivocarse jamas y sin que dejara pasar cerca ni lejos de él á persona alguna á quien hubiera de darle una de las páginas de su enciclopedia, porque á los que encontraba cerca los detenia con un respetuoso saludo, de lo que llegó á resentirse el ala de su sombrero, y á los que pasaban lejos, daba una carrera y los paraba, de lo que le vino el apodo de Carrerillas, finalizando estos repetidos ataques, con ir á afeitár á algun moroso ó descontento, á quien interin bañaba las barbas, le hacia ver el descrédito en que estaba la mina de que tenía parte, y lo que la Junta Directiva, porque vivimos en la patria de ellas, le estrechaba para que cobrase las cuotas. De esta manera conseguia le diese el encargo de vender la accion, que al volver á tomarle las barbas á otro dia, al minero sin fé, se la sacaba por la tercera parte de su valor, mas los derechos de correduría.

Reunidas por este medio algunas acciones, las reservaba un poco de tiempo, hasta que hechos los correspondientes ensayos, con un pedazo de mineral en la mano gritaba y aseguraba que ni el de Guadalecanal era tan rico, apesar de que con él se hicieron Condes los dos hermanos Jucares, con lo cual las enajenaba á un precio esorbitante.

Este plan que pudo desenvolver mas facilmente por el gran contacto que se proporcionaba con la bacia y su repertorio portatil, le ofrecia un lucro crecido.

Asociado con uno de tantos charlatanes que se apellidaban *practicos inteligentes*, y á quienes mal que nos pese hemos pagado nuestro tributo, denunciaba terrenos y presentaba el mineral sacado de otros pozos.

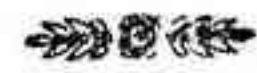
¿Y se creerá pue quedaban en esto las ocupaciones de nuestro citador Carrerillas? No, porque así que conoció que las doradas ilusiones habian desaparecido y la generalidad de los entusiastas se iba retrayendo, quedando solo los que con la fé de los martires gastaban su dinero, se desprendió de las acciones que aun tenia, y de acuerdo con los capaces siguió alimentando su bolsillo con el dinero de los mineros, para lo cual y con su correspondiente testafarro tomaba parte en los ajustes para la explotacion, siendole preciso comprar un Rocinante que aun cuando un dia le rompiera la cabeza, por ser tan mal y aun peor ginete que Sancho, porque nunca montó ni en borrico, lo llebase de pozo en pozo y de socabon en socabon para animar con su presencia y charla barberil á los trabajadores, traer y llevar barrenas, picos y azadones y dejar por último de dar Carrerillas.

Harto hemos seguido á nuestro heroe durante su vida. Dejemosle, cual si no existiera, que goze en paz los frutos de su trabajo, y reconozcamos en él un genio privilegiado, de quien andando el tiempo y acreciendo ó disminuyendo su fortuna, tal vez podamos ocuparnos algun dia, si en el presente tiene buena acogida este artículo.

Descansa en paz, Ginés de Parapilla y no turbe nadie tu reposo hasta que vuelva á sacarte á plaza.

A. F. y C.

AL CÉFIRO.



Bien hayas cefirillo
que con tu soplo bañas
de mi amorosa Delia
la frente nacarada.

Ya corres bullicioso
y del Lete en las aguas
tus alas refrescando,
al valle rauda pasas.

Abrese á recibirte
la rosa embalsamada,
y hurtandole atrevido
de su corola el ambar,
le esparces generoso
por la region del aura
y el sentido recreas
de mi ninfa adorada.

Ahora cariñoso
ondeando su falda
las delicadas formas
con tu soplo señalas.

El rizado cabello
por su frente derramas
como el ébano negro
sobre luciente plata.

Entras despues dichoso
y de sus labios sacas
el delicioso aroma
que al respirar exala.

Luego el turgente seno
dónde mi amor descansa
con orcante giro
refrescas y embalsamas.

Y aquel ceidal molesto
que mil tesoros guarda,
altivo, licencioso
en tu carrera apartas.

Ni el fuego de sus ojos
respetas tu arrogancia
ni la defensa hermosa
de su luenga pestaña.

Las cierra y tu incansable
al pie pulido bajas
y en círculos veloces
la festejas y allagas.

La yerba se estremece
y en ondas mil retrata
la huella presurosa
de tu ligera planta.

Pero cautivan luego
tu voluble inconstancia
del álamo pomposo
las hojas plateadas.

Cual subes y en su copa
meeen tus leves alas
con un manso cuido
las encumbradas ramas.

Allá sobre las nubes
airoso se levanta
sobre las otras aves
la envaneida garza,

Ya el céfiro la sigue
y sus plumas dilata
que el Sol de mil colores
matiza con su llama.

Baja, baja, no tardes,
que la siesta abrasada

*Escrito por
y firmado*



10 Diciembre 1844.

n° 22.

Modas de Paris.

Establecimiento Artístico-Literario de Manini y C^o.

dejó con sus ardores
la tierra y por ti clama.

Acércate benigno
y nuestra fuerza exhausta
con la vital frescura
de tu aliento repara.

Así el menudo aljofar
de la fresca alborada
tu llegada celebre
con glóbulo de plata,

Y el perfumado ambiente
de las flores cercanas
tu curso enriqueciendo
á recibirte salga.

DARSINO.

LA EDUCANDA.



III.

LA CITA.

Habían dado las doce de la noche. La luna importunaba con su pálida luz á dos embozados que con muestras de la mayor impaciencia paseaban junto á la muralla que los separaba del Convento por el lado del jardín. El silencio de la noche era solo interrumpido por el grito de los centinelas Franceses y el monotonó chillido de las lechuzas, que, posadas sobre el campanario, parecia imponer silencio al universo.

El reloj suena por fin: los embozados se abrazan, se separan y lanzandose uno de ellos hacia la puerta secreta del jardín, apenas se percibe el sonido de una llave y ya corre por varias calles de árboles á un sombrío cenador colocado en el centro de un bosquecillo.

Aun no ha llegado su amada: pero el amor es esacto en sus citas y un vestido blanco que vé aproximarse por las calles inmediatas le dice no debe esperar por mucho tiempo. Se adelanta á recibirla: la estrecha entre sus brazos y en aquellos primeros instantes el sonido de sus ardientes labios es lo único que se puede percibir: ¡Ah! ¡Como esplicar los encantos que en estos momentos se experimentan! ¡Imposible! Ni aun los mismos que los disfrutaban; sin embargo ella no es feliz: las amargas lágrimas de la desgracia han caído sobre la mano de Carlos.

—¿Porque lloras, bien mio?

—¿Porque lloro! ¡Y tu me lo preguntas! ¡Cuando dentro de tres dias nos separaremos para siempre, me preguntas porque lloro!

—Es cierto que tenemos ya la órden para marchar, pero ¿quien te ha dicho que podria yo separarme de ti? Te lo has podido figurar? ¿Acaso el hombre que te ha consagrado una vez su corazón y su existencia podria vivir separado de tu lado? No, mi Julia: tu suerte está unida á la mia. ¿No me has jurado en este mismo sitio un amor eterno?

—¡Ah! Si, te adoro con delirio, con toda la pasión con que puede amar una muger, te lo juro mil veces de nuevo y tu no lo dudas ¿verdad?

—Pues bien, ángel mio, me cumplirás tus juramentos. Toma: en este cofrecito tienes un uniforme completo, el dia que se designe para la marcha yo vendré por ti y cubierta con ese disfraz me segui-

rás á Francia, donde unidos por el himeneo, nos esperan todos los placeres.... Pero tu tiembles; tu mano está fria como la nieve: habla, mi vida: ¿que tienes? ¿que te inquieta?

—¿Y quieres que escuche tranquila ese plan cuya ejecución me va á cubrir de ignominia, estendiendo la misma mancha á toda mi familia? ¡Ah! No, por Dios.... parte solo: dejame aqui envuelta en mi infortunio: con tal que seas tu feliz lo seré yo tambien.

—¡Separarnos, Julia! ¡Separarnos! ¿Y son esos todos los recursos que te ha podido sugerir esa pasión de que acabas de hacer alarde? ¿No te horroriza esa idea? ¡Separarnos.... y para siempre! Eres muy cruel.

—No Carlos, muy desgraciada. No se ha hecho para mi la felicidad. ¡Por compasión....!

—No prosigas: no acabes de despedazar mi corazón. Lo he jurado y jamás faltaré á mis juramentos: ó vivir contigo ó dejar de existir. A Dios: la noche antes de nuestra marcha nos volveremos á ver y.... sabelo de una vez, ella será la primera de mi felicidad ó la última de mi existencia.

IV

EL INCENDIO.

Ya hacia mas de seis horas que habia dejado de brillar sobre el orizonte el astro del dia, y empezaba á tener efecto en el campamento Francés la órden de partir, circulada poco despues de anochecido. Ya habia partido la vanguardia y por todas partes resonaba el toque de generala con el cual debia ponerse en movimiento el centro. La medrosa Luna escuchaba aquel estruendo escondida tras las negras y caprichosas nubes que el viento del medio dia apiñaba sobre ella.

El regimiento de Carlos, que hacia dos dias se habia separado del cuerpo de la division, para cubrir otro punto, acababa de llegar al campamento y debia permanecer aun dos horas para formar la retaguardia y dar de este modo algun descanso á la tropa.

Una oscuridad profunda reina en todo el campo y apenas se perciven las denegridas y elevadas paredes del contiguo convento. Una esplosion horrosa se oye de pronto hacia aquel lado: uno de sus lienzos se desprende y torrentes de abrasadoras llamas iluminan momentaneamente toda la circunferencia. Las campanas empiezan á sonar pidiendo socorro, y Carlos, cuya vista no se apartaba de aquel punto, pasado el primer instante de sorpresa no vacila: reúne la tropa en el momento y seguido de su amigo se presenta delante del Convento.

Halla francas aquellas puertas por las cuales jamas habia penetrado hombre alguno: las religiosas salen azoradas á su encuentro y le suplican se apresure á salvarlas. Pero él no necesita que le rueguen: se introduce por varias galerias y al pasar por una, oye una relacion que le llama la atención y le detiene.

—¡Pobrecita Julia! decia á otras una Religiosa llorando: ¡Pobrecita! ¡Tan jóven, tan hermosa y morir abrasada!

—¿Como se llama la religiosa que ha muerto?

—Julia Señor: pero no es religiosa: es una jóvan Educanda....

—¡Educanda! ¡Maldicion!! moriré con ella.—Dice y se precipita hacia el sitio de donde salia el fuego. Llega á una celda: era la de su amada, ¡Que es-

pectáculo se presenta á su vista! Parte del techo se habia ya hundido: pero, con todo, sobre una cama reducida á cenizas se percibia el cuerpo carbonizado de una muger.

Carlos lo vé: da un grito de terror: arrojase sobre el y transido de dolor, cae sin sentido.

Entre tanto su amigo con la tropa se habia es- puesto á los mayores peligros, pero habia conseguido cortar el fuego, despues de reducido á cenizas la mitad del edificio.

CONCLUSION.

Un año despues dos felices esposos gozaban juntos de cuantos encantos son imaginables en una deliciosa quinta situada á las margenes del Sena. Una mañana salian á pasear por el jardin y en sus rostros rebosaba la mas dulce alegria. Llegaron á una espaciosa glorieta que hacia mucho mas interesante la agradable perspectiva de Paris, y en ella se sentaron haciendo mil caricias á un tierno niño que llevaban en sus brazos.—¡Te acuerdas mi Julia! dijo al fin el esposo! Te acuerdas que terrible fué para mi el dia que hoy hace un año!

—Si, mi querido Carlos: hoy hace un año que dejé de ecsistir para todos menos para ti—

—¡Ah! que noche aquella!.... No puedo recordarla sin horrorizarme y admirarte cada vez mas.. Repitemelo, bien mio: repitemelo por tu vida.—

—Yo tambien me estremezco al considerar á lo que me espuse aquella noche. Pero entonces no habia otro remedio. Se trataba de perderte para siempre, y antes que esto, hubiera consentido cuantas desgracias son imaginables. La noche que me dejaste el uniforme que me debia disfrazar no me fue posible conciliar el sueño y mi corazon batallaba sin reposo entre el deber y la pasion. Del mismo modo pasé el dia siguiente y no te puedes figurar como quedaria mi espiritu al entregarme una carta de mi padre en que me decia que á las 48 horas de recibirla estaria en el Convento acompañado del esposo que me tenia destinado para que inmediatamente le entregase mi mano.... Desde entonces ya no vacilé: el conocimiento que tenia del caracter inflexible de mi padre me convenció de la ninguna esperanza que me podia quedar, y ya solo pensé en sustraerme de su tiránico rigor. Todo era apuro para mí: la órden estaba dada para partir á la noche siguiente: tu no te hallabas en el campamento y solo debias llegar con dos horas de anticipacion. A mi me era fácil salirme del convento, pero mi fuga era un borron eterno para mi familia, y para evitarlo me valí del único medio que entonces se me presentó.

Hacia dos dias que habia muerto una Religiosa, y su cuerpo habia sido colocado en un nicho del panteon del convento. Cuando todo estaba en silencio y solo se oia á lo lejos el estrepitoso ruido de vuestras cajas que se alejaban cada vez mas, salí de mi celda, bajé al panteon, y con trémula mano levanté la fria losa que cubria el cadaver ¡Ah! ¡cual temblaba toda al poner sobre mis brazos aquel cuerpo inanimado! Volví á poner la piedra de modo que nada se conociera y llegué casi sin aliento á mi celda. Coloqué sobre mi cama á aquella infeliz: sobre ella puse cuantos combustibles pude recojer, y entonces.... haciendo el último esfuerzo le prendí fuego cal jergon.—Inmediatamente me puse el uniforme y cuando concluí, habia ya corrido el fuego con tal

precipitacion que apenas tuve tiempo para esconderme en un sitio oculto por donde tenia que entrar la tropa cuando se pidiese auxilio, y con la cual pensaba incorporarme. Pero ¡ah! no te podria yo explicar cual fué mi alegria cuando vi que eras tu el que ibas mandandola. Pasaste rozandote conmigo: vi tus arrebatos creyendome muerta y últimamente yo fui quien te arrancó de la cama cuando caiste sin sentido. Todos creyeron que habia yo sido la que se habia abrasado y al otro dia iba mi padre presidiendo el segundo entierro de aquella desgraciada. Nuestra llegada á Paris fue muy en breve: poco despues reconciliados con mi padre hemos tenido el placer de verlo á nuestro lado y para colmo de nuestra felicidad los indisolubles lazos del mas grato himeneo nos han proporcionado este hermoso niño que hace nuestra ventura.

L. MARAVER,

ANUNCIOS.

SOCIEDAD LITERARIA.

LOS JESUITAS,

Ó ANALISIS DOCUMENTADO DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
por las autoridades mas competentes, desde su fundacion
en el año de 1540.

Esta obra constará de 4 á 6 tomos de mas de 200 páginas en 16.º marquilla. El 1.º está ya en prensa y verá en breve la luz pública, y los demas irán saliendo sin interrupcion.—El precio por cada tomo encuadernado, será 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias franco el porte; adelantando por lo menos el importe del primer tomo al hacer la suscripcion: el 2.º al recibir el 1.º y asi sucesivamente.—*Puntos de suscripcion en Madrid*, en las oficinas de la Sociedad Literaria, calle de San Roque, *en las provincias* en todas las estafetas, administraciones de correos y principales librerías.

EL FENIX.

Semanario Valenciano de Literatura, Artes, Historia, Teatros &c.

Publica dos pliegos semanales, de los cuales medio es de novelas.—El precio de suscripcion es de 5 rs. al mes y 26 el semestre.—Publica ademas por separado una coleccion de novelas cuyo valor es de 5 rs. para los suscritores al periódico y 6 para los que no. Se suscribe en las principales librerías ó remitiendo, franca de porte, una libranza sobre correos á favor de la redaccion del Fenix.

ERRATA.

En la 2.ª linea del *Soneto* publicado en el número anterior dice *sobre* lease *entre*.

P. A. D. D. LUIS MARAVER.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE GARCIA Y MANTÉ,
calle de las Nieves núm. 7.—1844.